

# ¿Con virtud original?

En PUEBLO del día 14, Santiago Lorén, en breve pero enjundioso artículo, al comentar la aparición del sindicalismo afirmaba, con sutil paradoja, que esta fórmula económico-social carecía de la penetrabilidad, entre las masas, de otras doctrinas, "en virtud de un defecto: el de haber nacido sin pecado original". Comentaba seguramente con toda razón, que el sindicalismo nació de unos principios de economía, de unas frías ideas contables sin el caldeamiento de un ideario político o de una mística social.

Si todo lo que dijo Lorén, estaba bien dicho, ¿por qué, entonces, se preguntará el lector, esta apostilla elogiosa, algo extemporánea ya, y posiblemente innecesaria al llegar el encomio de mi parte? Por la comezón, por la sed de exégesis no históricas, sino actuales, hodiernas, que me aqueja—como creo que a muchos—y que excitó especialmente la frase inicial del artículo que me estoy permitiendo, algo tardíamente, comentar.

"Siendo el sindicalismo una amplia fórmula de compromiso y dialogo—sobre bases de igualdad—entre capital y trabajo, tiene la fuerza insistente..." empieza diciéndonos Santiago Lorén. Y estas palabras: "sobre bases de igualdad", irreprochables desde el punto de vista histórico en que se formulan, avivaron en mí mente y pulso la imagen y el latido de la otra fórmula económico-social, del otro sindicalismo que ya no puede aceptar esa equiparación, ese plano de igualdad. El sindicalismo que tuvo, desde su primer día, como verdadero fundamento no un propósito contingente de defensa o ataque, sino la permanente atribución al trabajador de su jerarquía de elemento humano, superior, por tanto, a todos los demás, meramente instrumentales; el sindicalismo, más que asociativo, comunitario, pues más que ser instrumento de lucha y defensa de intereses pretende trascender todo partidismo o parcialidad hacia una estructura superior y sintetizadora de la convivencia social; el sindicalismo, que nació quizá por los años en que naciera el autor del artículo "Sin pecado original"; el sindicalismo, en fin, del que yo, parodiando a ese admirado autor, me atrevo a decir que nació "con virtud original"

¿Qué bueno sería que plumas tan bien cortadas, teñidas y actuales como las de Santiago Lorén, se aplicasen del mismo modo a analizar, explicar, recrear, en fin, ese sindicalismo nuevo que puede ser el nuestro!



Julián PEMARTÍN